

Dios habla y guía según Su gloria. Cuando Dios nos habla en forma personal respecto a cierto asunto, en ese momento sabemos que lo estamos glorificando. Asimismo, si vemos la gloria de Dios en cierto asunto, sabemos que tenemos Su dirección respecto a ese asunto. Para muchos de los hijos de Dios la dirección y la gloria son dos cosas diferentes. Sin embargo, a los ojos de Dios, glorificar a Dios y ser guiados por Él, no son dos cosas distintas, sino una misma cosa. Dondequiera que encontremos la gloria de Dios, allí recibiremos Su dirección respecto a ciertos asuntos nuestros. Una vez que vemos la gloria de Dios, entonces sabemos que estamos en el lugar correcto.

Dios habló de en medio de los dos querubines. Todos aquellos que han visto la gloria de Dios también han escuchado Su hablar. No tenemos que ver Su gloria primero y luego esperar escuchar Su hablar. Una vez que vemos la gloria de Dios conforme al principio de la vida, ello nos dará un conocimiento más profundo del que teníamos antes. Siempre que vemos la gloria de Dios, de inmediato entendemos y sabemos.

¿Qué es lo correcto? ¿Qué es lo incorrecto? ¿Cuál es el camino correcto? ¿Cuál es el camino equivocado? ¿Qué tiene valor espiritual y qué no tiene valor espiritual? Todo esto dependerá de si allí está o no la gloria de Dios. (págs. 86-87)

Por consiguiente, no se trata de saber qué es correcto y qué es incorrecto. Más bien, debemos preguntarnos: ¿Dónde está la gloria de Dios? Si la gloria de Dios está aquí, entonces el hablar de Dios y Su dirección también estarán aquí. Cuando estamos bajo el resplandor de la gloria de Dios, Él se trasfunde e infunde en nuestro ser. Más aún, es aquí donde nosotros, a cara descubierta, estamos mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor y estamos siendo transformados de gloria en gloria en la misma imagen (2 Co. 3:18). Éste es nuestro destino, éste es el lugar donde debemos estar, y yo creo que éste es el lugar donde estamos ahora. Estamos en este propiciatorio, firmes sobre la tapa y bajo el resplandor de la gloria *shekiná* de Dios. Estamos llegando a ser Dios; estamos alcanzando Su norma para ser iguales a Él en Su justicia, santidad y gloria. No sigamos rogando como pecadores miserables que aún permanecen en la cruz. Acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar gracia.—J. L.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE DIOS EN ROMANOS

El traslado divino y la vida injertada (Mensaje 4)

Lectura bíblica: Ro. 5:12, 17, 19; 6:4-5, 14; 11:17, 24

- I. Puesto que hemos obedecido al evangelio de Dios acerca de Su Hijo y hemos creído en Él para la obediencia de la fe, nosotros hemos experimentado el traslado divino—Ro. 10:16; 1:5; 5:12, 17, 19:
 - A. Como creyentes de Cristo, nosotros hemos sido trasladados de Adán a Cristo—1 Co. 15:22; Ro. 5:12, 17, 19:
 1. A los ojos de Dios, sólo existen dos hombres en el universo: Adán y Cristo—1 Co. 15:22; Ro. 5:14:
 - a. En Adán nosotros heredamos el pecado, fuimos constituidos pecadores, estábamos sujetos al reinado de la muerte y nos encontrábamos bajo la condenación de Dios—vs. 12, 14, 19; 1:18.
 - b. Como resultado de estar en Cristo, tenemos gracia con justicia, hemos sido justificados y tenemos vida eterna—v. 17; 3:24, 26; 5:17.
 2. Fuimos trasladados de Adán a Cristo al creer en Cristo y ser bautizados en Cristo—Jn. 3:15; Ro. 6:4:
 - a. Cuando creímos en Cristo, de hecho entramos en Él al creer, y cuando fuimos bautizados, fuimos bautizados en Él.
 - b. Debido a que Dios nos puso en Cristo, nosotros debemos testificar confiadamente que hemos sido trasladados de Adán a Cristo—1 Co. 1:30; 2 Co. 5:17.
 - B. Como creyentes de Cristo que somos, fuimos trasladados de muerte a vida—Jn. 5:24; 1 Jn. 3:14:
 1. La fuente de la muerte es el árbol del conocimiento, y la fuente de la vida es el árbol de la vida (Gn. 2:9, 17); por lo

- tanto, pasar de muerte a vida es cambiar la fuente de nuestro vivir.
2. Cuando nos arrepentimos y creímos en el Señor Jesús, nosotros recibimos la vida divina en nuestro ser y fuimos trasladados de muerte a vida—Jn. 3:15; 5:24.
 3. La fe en el Señor Jesús es el camino por el cual pasamos de muerte a vida; amar a los hermanos constituye la evidencia de que hemos pasado de muerte a vida—1 Jn. 3:14.
- C. Como creyentes de Cristo, fuimos trasladados de las tinieblas a la luz—Hch. 26:18:
1. Las tinieblas son la expresión y la esfera de Satanás en la muerte; la luz es la expresión y la esfera de Dios en la vida—1 P. 2:9.
 2. Dios nos trasladó de la esfera de muerte y tinieblas de Satanás a Su esfera de vida y luz—1 Jn. 1:5-7.
 3. En otro tiempo, estábamos en tinieblas y bajo la potestad de Satanás, pero fuimos trasladados de las tinieblas y de la potestad de Satanás a la luz y a Dios—Hch. 26:18.
- D. Como creyentes de Cristo, fuimos librados de la potestad de las tinieblas y trasladados al reino del Hijo del amor del Padre—Col. 1:13:
1. Ser librados de la potestad de las tinieblas es ser librados del diablo, quien tiene el imperio de la muerte; nosotros fuimos librados del diablo, Satanás, por medio de la muerte de Cristo y mediante la vida de Cristo en resurrección—He. 2:14; Jn. 17:15; Col. 2:15; Jn. 5:24.
 2. Ser trasladados al reino del Hijo del amor del Padre es ser trasladados al Hijo, quien es vida para nosotros y quien nos gobierna en Su vida de resurrección con amor y en luz—Col. 1:12-13.
- E. Como creyentes de Cristo, fuimos trasladados de la ley a la gracia—Ro. 6:14:
1. Esta gracia es el Dios Triuno, quien fue procesado y consumado por medio de la encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión, para ser nuestro todo a fin de que le disfrutemos—2 Co. 8:9; 1 P. 5:10; He. 2:9.
 2. La gracia a la cual hemos sido trasladados es el propio Dios Triuno que nosotros experimentamos y disfrutamos: es Dios mismo en Cristo como el Espíritu junto con

- todo lo que Él es para nuestro disfrute—Jn. 1:14, 16-17; 2 Co. 13:14.
- F. El traslado en nuestra experiencia y de manera práctica es el traslado fuera de la carne (Adán en la práctica y en la experiencia) al ser crucificados con Cristo y el traslado al Espíritu (Cristo en la práctica y en la experiencia) mediante nuestra unión con el Espíritu—Ro. 7:1-6; 8:16.
- II. Como creyentes de Cristo que han experimentado el traslado divino, ahora debemos vivir una vida injertada, es decir, una vida que es producto de la unión de la vida divina con la vida humana y de la mezcla del Espíritu divino con el espíritu humano regenerado—6:5; 11:17, 24; 1 Co. 6:17:
- A. La Biblia revela que la relación que Dios desea tener con el hombre es una en la cual Él y el hombre lleguen a ser uno—v. 17:
1. Dios desea que la vida divina y la vida humana se unan y lleguen a ser una sola vida—Jn. 15:1, 4-5.
 2. Esta unidad es una unidad en vida, una vida injertada—Ro. 11:17, 24.
- B. A fin de poder ser injertados en Cristo, Él tenía que pasar por los procesos de encarnación, crucifixión y resurrección—Jn. 1:14; 3:14; 12:24; 20:22:
1. Cristo se hizo carne para ser la simiente de David, el renuevo de David, a fin de que nosotros pudiésemos ser injertados en Él—1:14; Mt. 1:1; Zac. 3:8; Jer. 23:5; 33:15.
 2. Cristo fue “cortado” en la cruz para que nosotros pudiésemos ser injertados en Él, y resucitó para ser el Espíritu vivificante a fin de entrar en nosotros y hacernos un solo espíritu con Él—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17a; Ro. 8:10; 1 Co. 6:17.
- C. El injerto produce una unión orgánica—Ro. 6:5; Gá. 2:16:
1. Esto no consiste en intercambiar una vida inferior por una vida superior, sino que más bien son dos vidas que se unen para compartir una misma vida mezclada y tener un mismo vivir—v. 20; 1 Co. 6:17:
 - a. Esta mezcla ocurre cuando dos vidas que son similares pero a la vez diferentes pasan por la muerte (la acción de cortar) y la resurrección (la acción de crecer).

- b. Esto nos da un ejemplo de nuestra unión con Cristo—Ro. 12:4-5.
- 2. La frase *la fe en Jesucristo* (Gá. 2:16) se refiere a una unión orgánica con Él por el creer; en esta unión orgánica nosotros y Cristo somos uno.
- D. La expresión *crecido juntamente con Él* (Ro. 6:5) denota una unión orgánica en la cual se produce el crecimiento, de modo que uno participa de la vida y de las características del otro; en nuestra unión orgánica con Cristo, todo lo que Cristo ha experimentado viene a ser nuestra historia—v. 6; Gá. 2:20; Ef. 2:5-6.
- E. El injerto elimina todos nuestros elementos negativos, resucita nuestras facultades creadas por Dios, lleva nuestras facultades a un nivel más alto y las enriquece, y satura todo nuestro ser hasta transformarnos y conformarnos a la imagen de Cristo—Jn. 11:25; Ef. 4:23; Ro. 12:2; 8:29.
- F. Dado que fuimos injertados en Cristo, no debemos vivir más por nosotros mismos, sino más bien permitir que Cristo viva en nosotros—Jn. 15:1, 4-5; Gá. 2:20.
- G. En virtud del injerto, nosotros nos unimos a Cristo, nos mezclamos con Él y somos incorporados a Él para llegar a ser el Cuerpo de Cristo—Ro. 12:4-5.

MENSAJE CUATRO

EL TRASLADO DIVINO Y LA VIDA INJERTADA

Oración: Oh Señor Jesús, verdaderamente te amamos. Te amamos ahora más que nunca antes en toda nuestra vida. Te damos gracias por ser tan atractivo, tan precioso, tan querido y tan encantador. Gracias por hablarnos. Abrimos nuestro ser a Ti, somos uno contigo y nos asimos a Ti. Abre nuestros ojos; queremos verte. Eleva nuestro disfrute y experiencia de Ti de tal manera que podamos llegar a ser Tú y ser el Cuerpo de Cristo en la realidad. Quita nuestros velos para que veamos los cristales que hay en el traslado divino y en la vida injertada. Señor, te agradecemos por iluminarnos y por abrir Tu ser a nosotros. Gracias por todo lo que haces. Gracias por Tu participación en este momento. ¡Señor, te amamos y te alabamos! Amén.

En este mensaje veremos lo que es el traslado divino y la vida injertada. Tengo la carga de que todos nosotros nos enamoremos nuevamente del Señor Jesús. En el mensaje 1 vimos que el libro entero de Romanos está saturado de la revelación de la persona de Cristo. La economía de Dios está llena únicamente de Cristo. Él es el centro, la realidad y todo en la economía de Dios. En el mensaje 3 vimos que Cristo es nuestro propiciatorio. Nosotros estamos en esta amada Persona, y Él es nuestro “lugar”. Al permanecer nosotros en Cristo, nuestro propiciatorio, Él se infunde a Sí mismo en nosotros, nos habla y nos imparte Su sentir, Su corazón y Su deseo. Gradualmente, Cristo hace que seamos iguales a Él a fin de que podamos ser Su Cuerpo. Permanezcamos en Él como nuestro propiciatorio. Dicho propiciatorio maravilloso es una persona. Ojalá todos oremos: “Oh Propiciatorio, te amamos”.

La Epístola a los Romanos nos revela muchos aspectos acerca de Cristo. En el mensaje 1 vimos setenta pasajes procedentes del libro de Romanos que nos revelan a Cristo. La carga que tengo en este mensaje consiste en que sigamos apreciando a Cristo tanto en Su persona como en Su obra. Debemos apreciar no sólo la obra que Él ya ha hecho, sino también la obra que Él está haciendo en este momento. Cristo está laborando incesantemente, y dicha obra es impresionante. Por tanto, a

fin de disfrutar a Cristo en Su persona y obra tenemos que recibir más revelación para ver el traslado divino y la vida injertada. ¡Que el Señor nos ayude a ver y apreciar estos dos aspectos frescamente!

Hay dos cristales en este mensaje. El primero es el traslado divino, y el segundo, la vida injertada. En cuanto al traslado divino, es imprescindible que veamos que éste es un traslado asombroso, ya que nos traslada de todo aquello que no es Cristo introduciéndonos en Cristo mismo, inclusive nos introduce en Cristo de varias maneras particulares y preciosas. Luego, la vida injertada es una vida de unión absoluta e intimidad absoluta con Cristo. No existe una unión más íntima que el vivir que se lleva en la vida injertada. El Señor desea que veamos frescamente los hechos divinos relacionados con el traslado divino para que no seamos aquellos que retroceden, que cuestionan, que andan errantes o que titubean, sino que seamos aquellos que nos acercamos confiadamente al propiciatorio para disfrutar a Cristo y todo lo que Él ha hecho y está haciendo ahora mismo. El Señor quiere que seamos absolutamente uno con Él. Por tanto, ¡acerquémonos a Él!

El traslado divino se relaciona estrechamente con nuestra redención jurídica a fin de que tengamos la posición apropiada en Cristo. Cuando nuestra posición es apropiada, podemos disfrutar al Señor, ser uno con Él y ser saturados de Él. ¡Oh, cuánto necesitamos experimentar este traslado divino! Además, si hemos de cooperar con Él para la edificación del Cuerpo de Cristo, debemos estar en la posición apropiada. Por tanto, debemos ver lo que es el traslado divino. Luego, la vida injertada está íntimamente relacionada con nuestro disfrute de la salvación orgánica que Dios efectúa. Si vivimos una vida injertada, una vida en la unión orgánica con Cristo, experimentaremos una salvación que nos salvará constante y continuamente de una gran cantidad de cosas. No solamente seremos rescatados de muchas cosas negativas, sino que también llegaremos a ser Dios en vida y naturaleza poco a poco, día tras día, e incluso momento a momento. Por consiguiente, que el Señor abra nuestros ojos a fin de que veamos el traslado divino y la vida injertada.

**PUESTO QUE HEMOS OBEDECIDO
AL EVANGELIO DE DIOS ACERCA DE SU HIJO
Y HEMOS CREÍDO EN ÉL PARA LA OBEDIENCIA DE LA FE,
NOSOTROS HEMOS EXPERIMENTADO EL TRASLADO DIVINO**

Puesto que hemos obedecido al evangelio de Dios acerca de Su Hijo

y hemos creído en Él para la obediencia de la fe, nosotros hemos experimentado el traslado divino (Ro. 10:16; 1:5; 5:12, 17, 19). Nuestra necesidad consiste en experimentar este traslado divino, y queremos experimentar dicho traslado frescamente en este mismo momento. Conforme a la Palabra, ya hemos experimentado este traslado divino, pero quizás no hayamos comprendido lo que hemos experimentado. Como consecuencia, tal vez no apreciemos debidamente nuestro traslado divino ni tampoco permanezcamos en la realidad de este traslado divino. ¡Este traslado divino ha sido realizado completamente! Ahora debemos ver este traslado divino y permanecer en la realidad de ello. Damos gracias al Señor que como creyentes Suyos, hemos experimentado este traslado divino.

En Romanos 1:5 hay una frase asombrosa: *la obediencia de la fe*. La nota 3 de este versículo dice:

El mandamiento único de Dios en esta edad, la edad de la gracia, es que el hombre crea en Su Hijo, el Señor Jesús. Todo aquel que en Él cree será salvo; el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en Él (Jn. 3:18). El Espíritu Santo convence al mundo del pecado de no creer en el Señor (Jn. 16:8-9), es decir, el de no obedecer el mandamiento único de Dios. Cuando creemos en el Señor, tenemos la obediencia de la fe, y el resultado es gracia y paz (Ro. 1:7).

Hemos creído en Él y hemos sido salvos; por tanto, tenemos la obediencia de la fe. ¡Aleluya!

Ahora veremos cinco hechos divinos relacionados con el traslado divino. Hemos sido trasladados de cinco cosas negativas e introducidos en Cristo en relación con varios aspectos específicos.

**Como creyentes de Cristo,
nosotros hemos sido trasladados de Adán a Cristo**

Como creyentes de Cristo, nosotros hemos sido trasladados de Adán a Cristo (1 Co. 15:22; Ro. 5:12, 17, 19). Somos creyentes, y un creyente es una persona que recibe. Como creyentes en Cristo, hemos sido trasladados de Adán a Cristo. Cuando Jehová se acercó a Adán después de que éste había comido del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, la pregunta que le hizo a Adán no fue: “¿Qué hiciste?”, sino: “¿Dónde estás?” (Gn. 3:9). ¿Dónde estamos en este momento? Estamos en Adán o en Cristo. ¡Aleluya, hemos sido trasladados a Cristo!

*A los ojos de Dios, sólo existen
dos hombres en el universo: Adán y Cristo*

A los ojos de Dios, sólo existen dos hombres en el universo: Adán y Cristo (1 Co. 15:22; Ro. 5:14). En 1 Corintios 15:22 se nos dice: “Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados”. En este universo solamente existen dos hombres; no existe un tercer hombre. Cristo es el segundo hombre (v. 47) y el postrer Adán (v. 45); después de Él no hay ningún otro. Sólo existen dos hombres: Adán y Cristo.

*En Adán nosotros heredamos el pecado,
fuimos constituidos pecadores, estábamos sujetos al reinado
de la muerte y nos encontrábamos bajo la condenación de Dios*

En Adán nosotros heredamos el pecado, fuimos constituidos pecadores, estábamos sujetos al reinado de la muerte y nos encontrábamos bajo la condenación de Dios (Ro. 5:12, 14, 19; 1:18).

*Como resultado de estar en Cristo,
tenemos gracia con justicia,
hemos sido justificados y tenemos vida eterna*

Como resultado de estar en Cristo, tenemos gracia con justicia, hemos sido justificados y tenemos vida eterna (vs. 17; 3:24, 26; 5:17). Comparemos lo que hemos heredado en Adán con lo que hemos recibido en Cristo. En Adán heredamos el pecado, fuimos constituidos pecadores, estábamos sujetos al reinado de la muerte y nos encontrábamos bajo la condenación de Dios, pero en Cristo hemos recibido gracia con justicia, hemos sido justificados y tenemos vida eterna.

Romanos 5:19 dice: “Así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, los muchos serán constituidos justos”. ¡Aleluya por la obediencia de uno solo! Ahora nosotros, los muchos, hemos sido constituidos justos. ¿Dónde estamos hoy? ¿Estamos en Cristo! ¿Qué tenemos? Tenemos gracia con justicia, hemos sido aprobados según la norma de la justicia de Dios y hemos recibido la vida eterna. La vida eterna no es algo que estamos esperando recibir, ni tampoco es un lugar adonde iremos; la vida eterna es una persona maravillosa que poseemos y a quien disfrutamos ahora mismo.

El resultado de ser trasladados a Cristo es que tenemos a Cristo

como nuestra justicia; por tanto, tenemos una posición firme delante de Dios. Debido a lo que Cristo ha realizado, debido a que hemos sido trasladados a Cristo y debido a nuestra unión con Él, ahora podemos declarar: “Padre, en Tu Hijo somos tan justos como Tú”. Esto no se basa en nada de lo que tenemos ni tampoco en lo que somos, pues no tenemos nada y no somos nada. Sin embargo, debido a que hemos sido trasladados a Cristo, le tenemos a Él como nuestra justicia.

*Fuimos trasladados de Adán a Cristo
al creer en Cristo y ser bautizados en Cristo*

*Cuando creímos en Cristo,
de hecho entramos en Él al creer,
y cuando fuimos bautizados, fuimos bautizados en Él*

Fuimos trasladados de Adán a Cristo al creer en Cristo y ser bautizados en Cristo (Jn. 3:15; Ro. 6:4). Cuando creímos en Cristo, de hecho entramos en Él al creer, y cuando fuimos bautizados, fuimos bautizados en Él. Jamás debemos olvidarnos de este hecho relacionado con el traslado divino: estamos en Cristo. Cuando creímos en Cristo, de hecho entramos en Él al creer (Jn. 1:12), y cuando fuimos bautizados, fuimos bautizados en Él (Ro. 6:3; Gá. 3:27). En cuanto nuevos creyentes son salvos y bautizados, el bautismo de ellos en agua es un bautismo en la muerte de Cristo. Mediante el bautismo crecemos juntamente con Cristo en la semejanza de Su muerte (v. 5). Luego, tras emerger de las aguas del bautismo, podemos andar en novedad de vida y vivir en la semejanza de Su resurrección (vs. 4-5). Cuando creímos en Cristo y fuimos bautizados en Él, fuimos trasladados a Cristo, al igual que en nuestro bautismo fuimos sumergidos en el agua. Mateo 28:19 también revela que cuando somos bautizados, somos bautizados en el Dios Triuno, ya que somos bautizados “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”. Así pues, el bautismo es algo de gran importancia. Tengo una profunda carga de que en el próximo año se realicen miles de bautismos, no de manera ritual o formal, sino de una manera llena de Cristo como el Espíritu y llena de la realidad del traslado divino a Cristo. Bautizar a la gente así requiere que realmente nos ejercitemos. Ojalá todos nos ejercitemos así en el año venidero para bautizar a las personas, no meramente en agua, sino en Cristo, en Su muerte y en el Dios Triuno.

*Debido a que Dios nos puso en Cristo,
nosotros debemos testificar
confiadamente que hemos sido trasladados
de Adán a Cristo*

Debido a que Dios nos puso en Cristo, nosotros debemos testificar con fiadamente que hemos sido trasladados de Adán a Cristo (1 Co. 1:30; 2 Co. 5:17). Dios nos ha puesto en Cristo; por tanto, debemos testificar con fiadamente que hemos sido trasladados de Adán a Cristo. En 1 Corintios 1:30 se nos dice: “Por Él [Dios] estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención”. Así pues, es por Dios que estamos en Cristo. Debemos testificar con fiadamente, declarando: “¡Estoy en Cristo!”. En 2 Corintios 5:17 leemos: “Si alguno está en Cristo, nueva creación es; las cosas viejas pasaron; he aquí son hechas nuevas”. Por tanto, declaremos con fiadamente: “¡Satanás está en el lago de fuego, y nosotros estamos en Cristo!”. Todos debemos creer este hecho: ¡Estamos en Cristo!

**Como creyentes de Cristo que somos,
fuimos trasladados de muerte a vida**

Como creyentes de Cristo que somos, fuimos trasladados de muerte a vida (Jn. 5:24; 1 Jn. 3:14). Juan 5:24 dice: “De cierto, de cierto os digo: El que oye Mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no está sujeto a juicio, mas ha pasado de muerte a vida”. Por ser creyentes, hemos pasado de muerte a vida. Fuimos trasladados de muerte a vida; la palabra *muerte* aquí abarca no solamente la muerte física, sino también todos los productos secundarios de la muerte. En el *Estudio-vida de Hebreos*, el hermano Lee describe varios productos secundarios de la muerte, tales como “los gemidos, la vanidad, el cautiverio, la esclavitud, la corrupción y el deterioro” (pág. 396). Estos productos secundarios también incluyen la debilidad, el cansancio, la murmuración, las quejas y muchas otras cosas negativas. ¡Alabado sea el Señor que fuimos trasladados de muerte a vida! La vida eterna sorbe la muerte. En 1 Corintios 15:54 se nos dice: “Sorbida es la muerte para victoria”. El Cristo resucitado ha sorbido la muerte, y ésta ha dejado de ser un problema. Cristo ha sorbido la muerte para victoria, y nosotros fuimos trasladados de muerte a vida. Esto es un hecho precioso.

Que el Señor nos salve de todos los productos secundarios de la

muerte al ver nosotros el hecho divino relacionado con nuestro traslado divino, a saber, hemos sido trasladados de muerte a vida. Hebreos 7:25 dice: “Por lo cual puede también salvar por completo a los que por Él se acercan a Dios, puesto que vive para siempre para interceder por ellos”. Acerquémonos con fiadamente a Aquel que puede “sacarnos de la alcantarilla” y salvarnos por completo. ¡Aleluya por la salvación que nos es dada por este traslado divino! Hemos sido trasladados de muerte a vida.

*La fuente de la muerte es el árbol del conocimiento,
y la fuente de la vida es el árbol de la vida;
por lo tanto, pasar de muerte a vida
es cambiar la fuente de nuestro vivir*

La fuente de la muerte es el árbol del conocimiento, y la fuente de la vida es el árbol de la vida (Gn. 2:9, 17); por lo tanto, pasar de muerte a vida es cambiar la fuente de nuestro vivir. En el libro titulado *La vida que vence*, el hermano Nee nos relata el testimonio de un hermano que se había consagrado completamente al Señor. Cuando los amigos de este hermano le invitaron a jugar a las cartas, él les respondió: “Lo siento amigos. No traigo mis manos conmigo. Estas manos que ven ya no son mías; les pertenecen a otra Persona” (*The Collected Works of Watchman Nee* [Recopilación de las obras de Watchman Nee], tomo 24, pág. 183). La fuente del vivir de este hermano cambió. Este hermano abandonó la fuente del árbol del conocimiento del bien y del mal; por consiguiente, sus manos ya no servían más para jugar a las cartas. La posición de este hermano cambió, pues fue trasladado de una fuente a otra. Por medio de este traslado divino, la fuente de nuestro vivir ha cambiado; ahora nuestra fuente es el árbol de la vida.

*Cuando nos arrepentimos y creímos en el Señor Jesús,
nosotros recibimos la vida divina en nuestro ser
y fuimos trasladados de muerte a vida*

Cuando nos arrepentimos y creímos en el Señor Jesús, nosotros recibimos la vida divina en nuestro ser y fuimos trasladados de muerte a vida (Jn. 3:15; 5:24). Cuando creímos en el Señor, fuimos regenerados, y el Señor entró en nuestro ser. Además, fuimos puestos en Cristo y fuimos trasladados de muerte a vida.

*La fe en el Señor Jesús es el camino
por el cual pasamos de muerte a vida;
amar a los hermanos constituye la evidencia
de que hemos pasado de muerte a vida*

La fe en el Señor Jesús es el camino por el cual pasamos de muerte a vida; amar a los hermanos constituye la evidencia de que hemos pasado de muerte a vida (1 Jn. 3:14). En 1 Juan 3:14 se nos declara: “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama, permanece en muerte”. ¡Amamos a los hermanos! El hecho de que amamos a los hermanos constituye la evidencia de que hemos pasado de muerte a vida.

**Como creyentes de Cristo,
fuimos trasladados de las tinieblas a la luz**

Como creyentes de Cristo, fuimos trasladados de las tinieblas a la luz (Hch. 26:18). En Hechos 26:18 vemos que mientras Pablo se defendía delante del rey Agripa, él presentó la comisión que había recibido del Señor: “Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí”. Agradecemos al Señor que un aspecto de dicho traslado divino consiste en que fuimos trasladados de las tinieblas a la luz.

*Las tinieblas son la expresión
y la esfera de Satanás en la muerte;
la luz es la expresión y la esfera de Dios en la vida*

Las tinieblas son la expresión y la esfera de Satanás en la muerte; la luz es la expresión y la esfera de Dios en la vida (1 P. 2:9). Cuando tocamos luz, tocamos vida. Juan 1:4 dice: “En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”. Todo ser humano que está separado de Cristo se encuentra en tinieblas; sin embargo, cuando creímos en el Señor Jesús, fuimos trasladados de las tinieblas a la luz. A medida que somos partícipes de la vida divina, estamos más y más bajo la iluminación de la luz de la vida (8:12). El deseo del Señor no es que le adoremos desde lejos, sino que le experimentemos como nuestra vida a cada momento y a cada segundo. Hemos sido trasladados de la muerte a Él, quien es vida, y esta vida es la luz de los hombres.

En 1 Pedro 2:9 se nos dice que fuimos adquiridos para posesión de

Dios, a fin de que anunciemos las virtudes de Aquel que nos llamó de las tinieblas a Su luz admirable. Al apoyarnos en el hecho divino de que hemos sido trasladados de las tinieblas a la luz y al permanecer en la realidad de este traslado divino, el resultado es que anunciaremos espontáneamente las virtudes de Cristo en nuestro vivir. La nota 5 de 1 Pedro 2:9 define Sus *virtudes* como “excelencias, virtudes excelentes y gloriosas [...]; se refiere a lo que Dios es y tiene, y a Su luz admirable”. Estamos llegando a ser uno con Dios en lo que Él es y tiene. Las excelencias de Dios —lo que Él es y tiene— incluyen la justicia, la santidad y la gloria (Gn. 1:26, nota 3). Antes, dichos atributos divinos nos mantenían separados de Él (3:24), pero ahora que hemos sido trasladados a Él y nos reunimos con Él y sobre Él como nuestro propiciatorio, Él nos constituye con todo lo Él es y tiene a fin de que seamos Su reproducción y anunciemos las virtudes de Aquel que nos llamó de las tinieblas a Su luz admirable.

Podemos ver la experiencia de este traslado de las tinieblas a la luz también en 1 Juan 1:5-7, que dice: “Dios es luz, y en Él no hay ningunas tinieblas. Si decimos que tenemos comunión con Él y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado”.

Numerosas veces fui reconfortado por una oración sencilla que el hermano Lee oraba a menudo: “Señor sálvame de engañarme a mí mismo y de caer en tinieblas”. Yo practico orar así al Señor casi todas las mañanas. “Señor, sálvame de engañarme a mí mismo y de caer en tinieblas, a fin de que pueda disfrutar continuamente el traslado de las tinieblas a Tu luz admirable”.

*Dios nos trasladó de la esfera de muerte
y tinieblas de Satanás a Su esfera de vida y luz*

Dios nos trasladó de la esfera de muerte y tinieblas de Satanás a Su esfera de vida y luz (1 Jn. 1:5-7).

*En otro tiempo, estábamos en tinieblas
y bajo la potestad de Satanás,
pero fuimos trasladados de las tinieblas
y de la potestad de Satanás a la luz y a Dios*

En otro tiempo, estábamos en tinieblas y bajo la potestad de Satanás, pero fuimos trasladados de las tinieblas y de la potestad de Satanás

a la luz y a Dios (Hch. 26:18). Este traslado nos lleva a un destino maravilloso. ¡Hemos sido trasladados a la luz y a Dios!

**Como creyentes de Cristo,
fuimos librados de la potestad de las tinieblas
y trasladados al reino del Hijo del amor del Padre**

*Ser librados de la potestad de las tinieblas
es ser librados del diablo,
quien tiene el imperio de la muerte;
nosotros fuimos librados del diablo, Satanás,
por medio de la muerte de Cristo y mediante
la vida de Cristo en resurrección*

Como creyentes de Cristo, fuimos librados de la potestad de las tinieblas y trasladados al reino del Hijo del amor del Padre (Col. 1:13). Ser librados de la potestad de las tinieblas es ser librados del diablo, quien tiene el imperio de la muerte; nosotros fuimos librados del diablo, Satanás, por medio de la muerte de Cristo y mediante la vida de Cristo en resurrección (He. 2:14; Jn. 17:15; Col. 2:15; Jn. 5:24). Hebreos 2:14 dice: “Por cuanto los hijos son participantes de sangre y carne, de igual manera Él [Cristo] participó también de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tiene el imperio de la muerte, esto es, el diablo”. Nuestro Cristo destruyó al diablo por medio de Su sangre preciosa, y ahora Él, como vida, fluye en nuestro ser. Por tanto, hemos sido librados del diablo, Satanás, por medio de la muerte de Cristo y mediante la vida de Cristo en resurrección.

*Ser trasladados al reino del Hijo del amor del Padre
es ser trasladados al Hijo,
quien es vida para nosotros y quien nos gobierna
en Su vida de resurrección con amor y en luz*

Ser trasladados al reino del Hijo del amor del Padre es ser trasladados al Hijo, quien es vida para nosotros y quien nos gobierna en Su vida de resurrección con amor y en luz (Col. 1:12-13). Colosenses 1:12-13 dice: “Dando gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la porción de los santos en la luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino del Hijo de Su amor”. Espero que muchos de nosotros, incluso los jóvenes y los nuevos creyentes que hay entre nosotros, nos memoricemos estos dos versículos. El reino al cual

hemos sido trasladados es un reino de amor; es un reino de vida con amor. ¡Qué maravilloso reino!

Puesto que hemos sido trasladados de la potestad de las tinieblas al reino del Hijo del amor de Dios, una de las mejores maneras en que disfrutamos de este traslado es decirle al Señor que le amamos: “Oh Señor Jesús, te amo. Señor Jesús, te amo”. Que nunca nos graduemos de esta práctica maravillosa. Debemos ejercitarnos continuamente profesándole al Señor el amor que sentimos por Él y el aprecio que tenemos por Su preciosidad y hermosura. Esto nos mantendrá en la realidad de este traslado divino.

**Como creyentes de Cristo,
fuimos trasladados de la ley a la gracia**

Como creyentes de Cristo, fuimos trasladados de la ley a la gracia (Ro. 6:14). Romanos 6:14 dice: “No estáis bajo la ley, sino bajo la gracia”. Cristo, nuestro sacrificio propiciatorio (1 Jn. 2:2; 4:10), ha satisfecho todos los requisitos de la ley, así que ya no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia.

*Esta gracia es el Dios Triuno, quien fue procesado
y consumado por medio de la encarnación,
vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión,
para ser nuestro todo a fin de que le disfrutemos*

Esta gracia es el Dios Triuno, quien fue procesado y consumado por medio de la encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión, para ser nuestro todo a fin de que le disfrutemos (2 Co. 8:9; 1 P. 5:10; He. 2:9). Hemos sido trasladados a la gracia para nuestro disfrute. Tenemos que ver el hecho divino de que fuimos trasladados de la ley a la gracia, con miras a que nuestro disfrute de Cristo aumente y se eleve aún más. Fuimos trasladados con el objetivo de que disfrutemos a Cristo. En 1 Pedro 5:10 se nos dice: “El Dios de toda gracia, que os llamó a Su gloria eterna en Cristo Jesús, después que hayáis padecido un poco de tiempo, Él mismo os perfeccione, confirme, fortalezca y cimiente”. Llamar a Dios *el Dios de toda gracia* significa que Él es el Dios de todo disfrute. Él desea que le experimentemos y le disfrutemos. Por eso, Él fue procesado y consumado por medio de la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión a fin de que le disfrutemos como gracia.

La gracia a la cual hemos sido trasladados es el propio Dios Triuno que nosotros experimentamos y disfrutamos: es Dios mismo en Cristo como el Espíritu junto con todo lo que Él es para nuestro disfrute

La gracia a la cual hemos sido trasladados es el propio Dios Triuno que nosotros experimentamos y disfrutamos: es Dios mismo en Cristo como el Espíritu junto con todo lo que Él es para nuestro disfrute (Jn. 1:14, 16-17; 2 Co. 13:14). El Dios corporificado en Cristo, junto con todo lo que Él ha realizado mediante todos los pasos de Su proceso, ahora está disponible como el maravilloso Espíritu todo-inclusivo y vivificante. Fuimos trasladados de la ley a la gracia, y de la condenación al disfrute. Si permanecemos bajo la ley, llevaremos una vida bajo la condenación y una vida en la que condenaremos a los demás. Sin embargo, hemos sido trasladados de la ley a la gracia a fin de que disfrutemos a Cristo.

La esencia de este entrenamiento no es la ley sino la gracia, a fin de que seamos aquellos que disfrutan a Cristo. En el libro titulado *La experiencia y el crecimiento en vida*, el hermano Lee dice: “El único interés, gusto y disfrute que tengo mientras permanezco en la tierra es ayudar a los pecadores a que reciban a Cristo, ayudar a todos ustedes a que disfruten más a Cristo, y ayudar a la iglesia para que sea edificada orgánicamente como el Cuerpo viviente de Cristo. Esto es lo que realmente disfruto”. Luego, en líneas posteriores, él nos declara: “Puedo testificar que no hay nada en esta tierra que pueda frustrar a alguien que disfruta a Cristo” (pág. 79).

Juan 1:14 dice: “El Verbo se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de realidad”. Cristo fijó tabernáculo entre nosotros, y Él estaba lleno de gracia, que es disfrute, y de realidad. Los versículos 16 y 17 dicen: “De Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia. Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo”. La ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo. La venida de la gracia es el Dios Triuno que viene a nosotros para ser nuestro disfrute, nuestra vida y nuestro suministro de vida. En 2 Corintios 13:14 se nos dice: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros”. Esto significa que el Dios Triuno no tiene como fin ser una doctrina,

sino que le experimentemos y le disfrutemos. El Señor desea que le disfrutemos. Hemos sido trasladados al disfrute de Cristo, y jamás debemos abandonar este disfrute.

En la primera sección de este mensaje vimos cinco aspectos con relación al traslado divino: fuimos trasladados de Adán a Cristo, de la muerte a la vida, de las tinieblas a la luz, de la potestad de las tinieblas al reino del Hijo del amor de Dios y de la ley a la gracia. Aunque nos pueda parecer que hemos sido trasladados a cinco cosas diferentes, tenemos que darnos cuenta de que todas ellas son Cristo. La vida, la luz, el reino del Hijo del amor del Padre y la gracia, todos son Cristo. ¡Aleluya por tal traslado divino! Que el Señor abra nuestros ojos a fin de que veamos y declaremos confiadamente estos hechos divinos. No sólo debemos ver y apreciar estos cinco hechos divinos, sino que también debemos proclamarlos con miras a nuestra posición en la economía del Señor.

El traslado en nuestra experiencia y de manera práctica es el traslado fuera de la carne (Adán en la práctica y en la experiencia) al ser crucificados con Cristo y el traslado al Espíritu (Cristo en la práctica y en la experiencia) mediante nuestra unión con el Espíritu

El traslado en nuestra experiencia y de manera práctica es el traslado fuera de la carne (Adán en la práctica y en la experiencia) al ser crucificados con Cristo y el traslado al Espíritu (Cristo en la práctica y en la experiencia) mediante nuestra unión con el Espíritu (Ro. 7:1-6; 8:16). Romanos 7:6 dice: “Estamos libres de la ley, [...] de modo que sirvamos en la novedad del espíritu”, y Romanos 8:16 dice: “El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu”. El Cristo maravilloso al cual fuimos trasladados fue hecho Espíritu vivificante con el propósito de hacer que este traslado nos sea práctico y que lo podamos experimentar. Así pues, este traslado divino no es meramente un hecho objetivo y doctrinal, sino que es una realidad práctica que podemos experimentar. Es por esta razón que podemos experimentar al Señor como nuestra paz, aun cuando conducimos el carro en medio de una congestión de tráfico yendo a las reuniones. Quizás nuestro cónyuge nos ayude a disfrutar al Señor en tales situaciones. De esta manera, podremos verdaderamente declarar: “Para mí el conducir es Cristo”.

**COMO CREYENTES DE CRISTO QUE HAN EXPERIMENTADO
EL TRASLADO DIVINO, AHORA DEBEMOS VIVIR
UNA VIDA INJERTADA, ES DECIR,
UNA VIDA QUE ES PRODUCTO DE LA UNIÓN DE LA VIDA DIVINA
CON LA VIDA HUMANA Y DE LA MEZCLA DEL ESPÍRITU DIVINO
CON EL ESPÍRITU HUMANO REGENERADO**

Como creyentes de Cristo que han experimentado el traslado divino, ahora debemos vivir una vida injertada, es decir, una vida que es producto de la unión de la vida divina con la vida humana y de la mezcla del Espíritu divino con el espíritu humano regenerado (6:5; 11:17, 24; 1 Co. 6:17). El traslado divino prepara el camino para que nosotros, los creyentes de Cristo, vivamos la vida injertada, pues nos coloca en la posición apropiada para que el Señor transforme nuestra manera de ser. Por tanto, el traslado divino se relaciona con nuestra posición, y la vida injertada, la unión orgánica en vida, se relaciona con nuestra manera de ser. Dicha unión en vida tiene como fin que experimentemos la transformación de nuestra manera de ser para que lleguemos a serle útiles al Señor.

El Señor no solamente desea que nuestra posición sea apropiada, sino que nuestra manera de ser también lo sea, a fin de que seamos absolutamente uno con Él. Es al ser injertados en Cristo que llegamos a ser uno con Él. Debido a que hemos sido injertados en el Señor, nos hemos unido orgánicamente a Cristo para ser uno con Él en vida. Es por medio de la vida injertada que disfrutamos la realidad de nuestro traslado divino. Este traslado divino nos conduce a la vida injertada, y la vida injertada nos mantiene en la realidad de dicho traslado.

**La Biblia revela que la relación que Dios
desea tener con el hombre es una
en la cual Él y el hombre lleguen a ser uno**

La Biblia revela que la relación que Dios desea tener con el hombre es una en la cual Él y el hombre lleguen a ser uno (1 Co. 6:17). En 1 Corintios 6:17 se nos dice: “El que se une al Señor, es un solo espíritu con Él”. Dicho versículo no nos dice: “El espíritu de aquel que se une al Señor es un solo espíritu con Él”; más bien, dice: “El”, la persona completa, “que se une al Señor, es un solo espíritu con Él”. No obstante, la fuente de esta unión es nuestro espíritu con el Espíritu divino. El Espíritu divino regeneró nuestro espíritu humano y se mezcló con nuestro espíritu humano de manera que somos un solo espíritu con el Señor.

Ésta es la relación que Dios desea obtener, tal como se revela en la Biblia.

En el primer mensaje hablamos sobre el evangelio de Dios en Romanos y sobre el propósito de Dios y el deseo de Su corazón revelado en Efesios. Juntamente con la voluntad de Dios está Su beneplácito, el deseo de Su corazón, de donde procede Su propósito, a saber, Su intención imbuida de determinación. Desde la eternidad pasada, Dios ha deseado ser uno con el hombre. Sin embargo, a menudo no nos damos cuenta de ello. Por eso, en nuestras oraciones meramente le pedimos al Señor que realice ciertas cosas por nosotros o que nos ayude en ciertos asuntos, y una vez que recibimos Su ayuda, nos olvidamos de Él. Al Señor no le interesa contestar oraciones que sólo están centradas en nuestro propio beneficio y en aquellas cosas que nada tienen que ver con Su deseo; más bien, Su único interés es la unidad de Dios con el hombre.

El deseo profundo que Dios siente por esta unidad se halla expresado en la oración que el Señor hizo en Juan 17, antes de que fuera a la cruz. El versículo 21 dice: “Para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros; para que el mundo crea que Tú me enviaste”. El deseo de Dios, lo que Él anhela en Su corazón, es una unidad inexplicable y asombrosa. El hermano Lee señaló en su primer mensaje del estudio-vida de Romanos que la Biblia es un romance (*Estudio-vida de Romanos*, pág. 1). La perspectiva del hermano Lee era que la carga en el corazón del libro de Romanos es la unidad de Dios con el hombre, y esto se relaciona con el hecho de que estamos injertados en el Señor. Este romance divino es lo que Dios desea, y estamos recibiendo el entrenamiento necesario para entrar en Su deseo, que es la unidad de Dios con el hombre. ¡Lo único que cuenta es esta unidad!

Cantar de los cantares 1:2 dice: “¡Ah, si me besaras con besos de tu boca!”. El Señor desea que entremos en una unión con Él en la que le besamos por la eternidad. Él desea obtener la unidad que tiene su consumación en la Nueva Jerusalén, la unidad del Novio junto con Su novia, a saber, la unidad de la pareja en la que tanto él como ella ya no están meramente el uno al lado del otro, sino que el uno mora en el otro. En esta unidad consumada, Cristo, el Novio, como el Cordero-Dios, es exaltado en el trono, desde donde fluye el río de agua de vida. Esto indica que cuanto más seamos uno con Cristo, más exaltado será nuestro Cristo.

En el libro *The Secret of Experiencing Christ* [El secreto de experimentar a Cristo] el hermano Lee dice:

El espíritu regenerado de los creyentes y Cristo, quien es el Espíritu vivificante, están unidos para ser un solo espíritu (1 Co. 6:17). Esto es maravilloso. Nosotros, los creyentes en Cristo, poseemos un espíritu regenerado. Nuestro espíritu estaba muerto, pero al creer en Cristo, nuestro espíritu fue vivificado (Ef. 2:1). Ahora todos tenemos en nuestro ser nuestro propio espíritu que ha sido regenerado y vivificado. A la misma vez, Cristo como el Espíritu vivificante está en nuestro espíritu. Estos dos espíritus se han unido para ser un solo espíritu. Esto es un asunto muy misterioso y maravilloso. (págs. 58-59)

*Dios desea que la vida divina
y la vida humana
se unan y lleguen a ser una sola vida*

Dios desea que la vida divina y la vida humana se unan y lleguen a ser una sola vida (Jn. 15:1, 4-5). Juan 15:1 dice: “Yo soy la vid verdadera”, y el versículo 4 dice: “Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí”. Esto indica que debemos permanecer en nuestra unión con el Señor al igual que un pámpano está unido orgánicamente a la vid. La necesidad única de un pámpano es la de permanecer en la vid a fin de recibir y absorber todas las riquezas de la savia de la vid. El versículo 5 dice: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer”. La expresión *separados de Mí* significa “separados de esta unidad”. Si estamos separados de esta unidad con el Señor, nada podremos hacer, decir ni oír. Tenemos que orar: “Señor, quiero permanecer en esta unidad”. En el *Estudio-vida de Gálatas*, el hermano Lee dice: “En esta unión, somos absolutamente uno con el Dios Triuno. Es de vital importancia que todos nosotros veamos esta visión [...] Si vemos la visión de esta unión orgánica, nuestro vivir será cambiado” (pág. 84).

*Esta unidad es una unidad en vida,
una vida injertada*

Esta unidad es una unidad en vida, una vida injertada (Ro. 11:17, 24).

Romanos 11 presenta el aspecto práctico y orgánico de la vida injertada. El versículo 17 dice: “Si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado entre ellas, y viniste a ser copartícipe de la raíz de la grosura del olivo”. Cada uno de nosotros era una rama del olivo silvestre, pero al ser injertados en Cristo, llegamos a ser copartícipes de la grosura (Cristo) de la raíz (los patriarcas, v. 16), a saber, de las inescrutables riquezas de Dios en Cristo (Ef. 3:8). Ser copartícipe de la raíz de la grosura del olivo equivale a ser uno que disfruta a Cristo, uno que constantemente está disfrutando y absorbiendo todas Sus riquezas.

Cuando disfrutamos al Señor como la realidad de todas las cosas positivas en el universo, Él se vale de todas las cosas en nuestro entorno para recordarnos que le disfrutemos. Por ejemplo, cuando vemos a un oficial de la TSA [Administración de Seguridad en el Transporte] en el aeropuerto, el Señor puede recordarnos que necesitamos Tocar Siempre Al espíritu (TSA) a fin de que siempre permanezcamos en nuestro espíritu. Debemos ser aquellos que siempre están en el espíritu, participando de la grosura de Cristo, el olivo cultivado. Romanos 11:24 dice: “Tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el olivo cultivado”. Fuimos injertados en el olivo cultivado, lo cual iba en contra de nuestra naturaleza. Tal injerto es un asunto significativo.

**A fin de poder ser injertados
en Cristo, Él tenía que pasar
por los procesos de encarnación,
crucifixión y resurrección**

A fin de poder ser injertados en Cristo, Él tenía que pasar por los procesos de encarnación, crucifixión y resurrección (Jn. 1:14; 3:14; 12:24; 20:22). Cristo, el Verbo eterno, se hizo carne; Él llegó a ser un Dios-hombre en la semejanza de la carne de pecado y fue levantado en la cruz, así como Moisés levantó la semejanza de una serpiente en el desierto (1:14, 3:14). Esto equivale también a que Él cayó en tierra como un grano de trigo para liberar la vida divina (12:24). Luego, en resurrección, Él llegó a ser el Cristo pneumático, el Espíritu vivificante, que se infundió en los discípulos al soplar en ellos, y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo” (20:22). El Señor pasó por todos los procesos de encarnación, crucifixión, resurrección y ascensión para

que pudiéramos entrar en Él y para que pudiéramos ser injertados en Él. ¡Alabado sea el Señor que ahora podemos entrar en Él!

*Cristo se hizo carne
para ser la simiente de David,
el renuevo de David, a fin de que nosotros
pudiésemos ser injertados en Él*

Cristo se hizo carne para ser la simiente de David, el renuevo de David, a fin de que nosotros pudiésemos ser injertados en Él (1:14; Mt. 1:1; Zac. 3:8; Jer. 23:5; 33:15).

*Cristo fue “cortado” en la cruz
para que nosotros pudiésemos ser injertados en Él,
y resucitó para ser el Espíritu vivificante
a fin de entrar en nosotros
y hacernos un solo espíritu con Él*

Cristo fue “cortado” en la cruz para que nosotros pudiésemos ser injertados en Él, y resucitó para ser el Espíritu vivificante a fin de entrar en nosotros y hacernos un solo espíritu con Él (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17a; Ro. 8:10; 1 Co. 6:17). La última estrofa y el coro de *Himnos*, #242 dice:

Conmigo uno siempre eres Tú,
¡Perfecta unidad!
¡Un solo espíritu conmigo
Por la eternidad!

Tú, el Espíritu eres,
Querido y cerca a mí;
¡Cómo disfruto que estás
Tan disponible a mí!

En 1 Corintios 15:45 se nos dice: “Fue hecho [...] el postrer Adán, Espíritu vivificante”, y en 2 Corintios 3:17 se nos dice: “El Señor es el Espíritu”. Después, Romanos 8:10 nos da a conocer que cuando recibimos a Cristo en nuestro ser, nuestro espíritu llega a ser vida, y en 1 Corintios 6:17 se nos dice: “El que se une al Señor, es un solo espíritu con Él”. Por tanto, somos un solo espíritu con el Señor, el Espíritu. Debemos valorar todos estos versículos.

El injerto produce una unión orgánica

*Esto no consiste en intercambiar
una vida inferior por una vida superior,
sino que más bien son dos vidas
que se unen para compartir
una misma vida mezclada
y tener un mismo vivir*

El injerto produce una unión orgánica (Ro. 6:5; Gá. 2:16). Esto no consiste en intercambiar una vida inferior por una vida superior, sino que más bien son dos vidas que se unen para compartir una misma vida mezclada y tener un mismo vivir (v. 20; 1 Co. 6:17). Gálatas 2:20 dice: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí”. Este versículo significa que nosotros, los creyentes, vivimos en una unión orgánica con el Hijo de Dios. En Romanos Pablo presenta esta unión valiéndose de tres ejemplos. El primer ejemplo es el del vaso y su contenido (9:21-23). Nosotros somos vasos, y Cristo es nuestro contenido. El vaso no se intercambia por el contenido; más bien, el vaso y su contenido han de llegar a ser uno solo. El segundo ejemplo es el de una unión matrimonial en la que el esposo y su esposa llegan a ser uno (7:1-6). Esto es una unión en vida. Sin embargo, el ejemplo más significativo respecto a nuestra unión en vida con Cristo es el ejemplo del injerto (11:17-24).

En el *Estudio-vida de Romanos* el hermano Lee nos habla de los ejemplos que usó Pablo para presentar nuestra unión en vida con Cristo:

En Romanos Pablo usa los ejemplos de los vasos, la vida matrimonial y el injerto. El ejemplo de los vasos muestra que nosotros somos recipientes de Dios y que Dios mismo es nuestro contenido. El ejemplo del matrimonio muestra que un hombre y una mujer con diferentes mentes, emociones, voluntades, personalidades, caracteres y maneras de ser se unen formando así una sola entidad. El ejemplo del injerto muestra que dos vidas se unen y crecen juntas orgánicamente.

Una estrofa de un himno escrito por A. B. Simpson (*Himnos*, #200) nos habla del injerto:

El secreto de la siega,
Muerto el grano vida da;
Y el árbol injertado,
Rica vida obtendrá.

No hay duda de que cuando el señor Simpson escribió este himno tenía en mente Romanos 11. No creo que A. B. Simpson enseñara que la vida cristiana es una vida intercambiada. Según este himno, él comprendía que ésta era una vida injertada, una vida en la cual dos partes se unen para crecer juntas orgánicamente. (pág. 693)

Después, el hermano Lee prosigue hablando del injerto de vidas similares:

A fin de que una clase de vida sea injertada en otra, las dos vidas deben ser similares. Por ejemplo, no es posible injertar una rama de árbol de plátano en un árbol de durazno. Sin embargo, sí es posible injertar algunas ramas de un árbol de durazno de menor calidad, en otro árbol de durazno sano y productivo, porque las vidas de estos dos árboles son muy similares. Podemos aplicar el mismo principio al hecho de que la vida divina se imparta en el hombre. La vida divina no puede ser injertada en la vida de un perro, porque no hay ninguna semejanza entre estas dos vidas. Pero nuestra vida humana sí puede ser unida a la vida divina, debido a que fue creada a la imagen de Dios y conforme a Su semejanza. Aunque nuestra vida humana no es la vida divina, es muy semejante a ella. Por lo tanto, estas vidas pueden ser injertadas y crecer juntas orgánicamente.

Según la estrofa del himno escrito por A. B. Simpson, el árbol injertado obtendrá una vida más dulce y rica. La vida del árbol de menor calidad no desaparece; más bien, ella y la vida del árbol rico y dulce crecen como una sola entidad. Una vez más vemos que ésta no es una vida intercambiada, sino una vida injertada. (págs. 693-694)

Cuando hablamos del injerto, no estamos hablando de una vida intercambiada, en la que una vida inferior es intercambiada por otra superior, sino de una vida injertada en la cual nosotros, como pobres ramas del olivo silvestre y no cultivado, hemos sido injertados en el

Cristo rico, cultivado, dulce y maravilloso a fin de llegar a ser la vida celestial (Jn. 15).

Juan 6:57 dice: “Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí”. El Señor Jesús vivió por causa del Padre; asimismo, nosotros tenemos que comer al Señor de manera que también vivamos por causa de Él. Esto es lo que significa tener una sola vida y un solo vivir con el Señor. Al comer y disfrutar al Señor, podemos vivir por causa de Él. De esta manera, el Señor y nosotros vivimos juntos en este injerto, al compartir una sola vida y un solo vivir. Este vivir mezclado es el producto de dos vidas similares que han pasado por la muerte y resurrección.

*Esta mezcla ocurre cuando dos vidas
que son similares pero a la vez diferentes
pasan por la muerte (la acción de cortar)
y la resurrección (la acción de crecer)*

Esta mezcla ocurre cuando dos vidas que son similares pero a la vez diferentes pasan por la muerte (la acción de cortar) y la resurrección (la acción de crecer).

*Esto nos da un ejemplo
de nuestra unión con Cristo*

Esto nos da un ejemplo de nuestra unión con Cristo (Ro. 12:4-5). En la cruz Cristo fue cortado, y nosotros también fuimos cortados. Cuando estas dos heridas entran en contacto, se produce un beso de vida. Ésta es la vida injertada, una romántica unión orgánica en vida, en la que no se intercambia una vida por la otra, sino que ambas vidas entran en una unión orgánica, una relación amorosa en vida. Debido a que nuestra unión orgánica con el Señor es una unión romántica, debemos declarar continuamente: “Señor Jesús, te amo”.

*La frase la fe en Jesucristo se refiere
a una unión orgánica con Él por el creer;
en esta unión orgánica
nosotros y Cristo somos uno*

La frase *la fe en Jesucristo* (Gá. 2:16) se refiere a una unión orgánica con Él por el creer; en esta unión orgánica nosotros y Cristo somos uno.

La expresión *crecido juntamente con Él* denota una unión orgánica en la cual se produce el crecimiento, de modo que uno participa de la vida y de las características del otro; en nuestra unión orgánica con Cristo, todo lo que Cristo ha experimentado viene a ser nuestra historia

La expresión *crecido juntamente con Él* (Ro. 6:5) denota una unión orgánica en la cual se produce el crecimiento, de modo que uno participa de la vida y de las características del otro; en nuestra unión orgánica con Cristo, todo lo que Cristo ha experimentado viene a ser nuestra historia (v. 6; Gá. 2:20; Ef. 2:5-6). En el *Estudio-vida de Gálatas* encontramos ocho palabras que definen la fe subjetiva: *oír, apreciar, invocar, recibir, aceptar, unir, participar* y *disfrutar*. El hermano Lee dice:

El aspecto subjetivo de la fe implica por lo menos ocho cosas. En primer lugar, la fe tiene que ver con el oír. Sin el oír de la palabra no puede haber fe. La fe viene por el oír. La palabra que oímos incluye a Dios, Cristo, el Espíritu, la cruz, la redención, la salvación, el perdón y la vida eterna. También incluye el hecho de que Dios ha sido procesado para llegar a ser el Espíritu vivificante y todo-inclusivo. Según el Nuevo Testamento, el evangelio nos habla de todos estos asuntos. Cuando el evangelio es predicado de una manera apropiada, aquellos que lo escuchan serán animados y estarán llenos de apreciación. Su oír de la palabra del evangelio es el principio de Su acción de creer. La razón de que los cristianos carezcan de fe es que su acción de oír es muy poca. Si ellos oyeran un mensaje viviente respecto a cómo el Dios Triuno se ha procesado para ser el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, sin duda su acción de oír produciría fe en ellos.

En segundo lugar, la fe también implica apreciación. Después de oír la palabra del evangelio, se produce espontáneamente una apreciación en aquellos que oyen. Esto no sólo se aplica a aquellos que oyen el evangelio por primera vez, sino a todos los creyentes en Cristo. Siempre que oímos la palabra de manera apropiada, este oír despierta una mayor apreciación por el Señor.

A esta apreciación le sigue el invocar, el tercer asunto

que vemos en el aspecto subjetivo de la fe. Todos aquellos que aprecien al Señor Jesús invocarán espontáneamente Su nombre. Si usted predica el evangelio de una manera fría, aburrida y muerta, será necesario persuadir a la gente de que oren e invoquen el nombre del Señor. Pero si usted predica de un modo precioso, rico, viviente, inspirante y animante, no habrá necesidad de persuadir a la gente. Más bien, ellos espontáneamente invocarán: "Señor Jesús". Quizás, en vez de invocar Su nombre de esa manera, exclamarán alguna frase de apreciación por el Señor. Tal vez digan: "¡Qué bueno es el Señor Jesús!".

En cuarto lugar, la fe implica el recibir. Al apreciar al Señor Jesús e invocar Su nombre, espontáneamente le recibimos.

Con el recibir tenemos el quinto aspecto, el de aceptar. Es posible recibir algo sin aceptarlo. La fe implica tanto recibir como aceptar. Quienes oyen el evangelio y aprecian al Señor Jesús, automáticamente lo aceptan y lo reciben.

En sexto lugar, la fe incluye que nos unamos al Señor Jesús. Al recibirlo y aceptarlo, nos unimos a Él.

Después participamos de Él y le disfrutamos; estos son el séptimo y octavo asuntos respectivamente. La fe participa y disfruta de lo que recibe y acepta.

En la predicación del evangelio, la gente oye de la gracia de Dios. Después ellos aprecian esta gracia e invocan el nombre del Señor. Más adelante reciben, aceptan, se unen a, participan de y disfrutan esta gracia, la cual es el Dios Triuno, quien se ha procesado para ser nuestro todo. Esto es la fe. (págs. 128-130)

La fe viviente surge al percibir nosotros el amor del Señor, y es por esta fe que entramos en una unión orgánica con el Señor. Con respecto a la fe y la unión orgánica, el hermano Lee dice:

Es por la fe en Cristo que entramos en tal unión orgánica con Él. Hemos señalado que la fe es la apreciación por Jesús. Podemos ver esta apreciación aun en Gálatas 2:20. En este versículo vemos que hemos sido crucificados con Cristo. Esto se refiere a un aspecto de nuestra historia. Vemos también que Cristo vive en nosotros y la vida que ahora vivimos en la carne, la vivimos en la fe del Hijo de

Dios, el cual nos amó y se entregó a Sí mismo por nosotros. Es de mucha importancia que Pablo en este versículo, al hablar del Hijo de Dios, dice específicamente “el cual me amó”. Si no tenemos conciencia del amor de Cristo hacia nosotros, no podremos tener fe en Él. La fe viva proviene de que percibamos Su amor. Esto indica que la fe por la cual creemos en Él está relacionada con nuestra apreciación de Su hermosura. Conforme experimentamos Su preciosidad, de manera espontánea brota dentro de nosotros una apreciación por Él. Esta apreciación es nuestra fe. Cuando Pablo se refirió al Hijo de Dios como al cual “me amó y se entregó a Sí mismo por mí” estaba lleno de apreciación por el Señor Jesús. Esta apreciación es la misma fe de la que él habla en este versículo. La vida que él vivía en la carne, la vivía en esta fe, la fe del Hijo de Dios.

Cada vez que desde lo más profundo de nuestro corazón decimos, “Señor Jesús, te amo” nuestra fe es fortalecida. Nuestra unión orgánica con Cristo es también fortalecida. Además, sentimos que hemos sido separados del pecado, del mundo, de la carne y de la religión [...] Cuanto más decimos: “Señor Jesús, te amo” tanto más sentimos que hemos sido separados de todo lo que no sea Cristo. (págs. 84-85)

La vida injertada se fortalece siempre que, desde lo profundo de nuestro corazón, digamos: “Señor Jesús, te amo”. Esto nos hace percibir que hemos sido cortados de todo lo que no es Cristo. Cuando predicamos el evangelio a los demás, nada es mejor que proclamar: “Amo al Señor Jesús”. Siempre que declaramos esto a los demás, somos salvos. Cuando proclamamos: “Amo al Señor Jesús”, esto hace que seamos fortalecidos en nuestra unión orgánica y nos corta de todo lo que no es Cristo. Esto nos mantiene en la realidad del traslado divino.

**El injerto elimina todos nuestros elementos negativos,
resucita nuestras facultades creadas por Dios,
lleva nuestras facultades a un nivel más alto y las enriquece,
y satura todo nuestro ser hasta transformarnos y
conformarnos a la imagen de Cristo**

El injerto elimina todos nuestros elementos negativos, resucita nuestras facultades creadas por Dios, lleva nuestras facultades a un

nivel más alto y las enriquece, y satura todo nuestro ser hasta transformarnos y conformarnos a la imagen de Cristo (Jn. 11:25; Ef. 4:23; Ro. 12:2; 8:29). Debido a que la rama pobre, débil y silvestre ha sido injertada en el árbol cultivado, rico, fuerte y dulce, el cual es Cristo, muchos de los elementos negativos en nuestro ser son eliminados, y nuestras facultades humanas creadas por Dios son elevadas y enriquecidas. Así pues, *Himnos*, #215 declara:

Tu Espíritu me impregnará,
Saturando Dios cada parte;
Librándonos del viejo Adán,
Podrás Tu iglesia edificar.

¡Oh, Cristo del gran Dios: la expresión!
¡Abundante, muy rico es Él!
Dios mezclado con humanidad
Vive en mí, mi todo es Él.

Hemos sido injertados juntamente con Cristo. Dos personas complejas —el Dios Triuno, con todas las complicaciones positivas, y el hombre caído, con todas las complicaciones negativas— han sido injertadas juntamente. El Dios Triuno se hace cargo de las ramas pobres, débiles y silvestres a fin de que puedan ser transformadas y elevadas.

En el *Estudio-vida de Romanos* el hermano Lee habla del enriquecimiento de nuestro ser por medio de nuestra experiencia de vivir en esta unión orgánica:

La vida superior absorbe los defectos y las deficiencias de la vida inferior. Esto significa que la vida divina absorberá los defectos y las deficiencias de nuestra vida humana. Esto es posible ya que en la vida de Cristo se halla el poder aniquilador de Su crucifixión. Recordemos que la vida de Cristo fue procesada por medio de la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y la resurrección. Ahora Su vida incluye todos estos elementos. Para ejemplificar esto podemos usar los antibióticos. Así como los antibióticos matan los microbios que causan la enfermedad, el elemento aniquilador que está en la vida de Cristo pone fin a las cosas negativas de nuestro ser.

Es posible que prefiramos simplemente ceder nuestra vida humana y permitir que sea reemplazada por la vida

de Cristo; o tal vez sentimos que nuestra vida está llena de “microbios” y, por eso, deseamos que sea reemplazada por la vida divina. Ésta puede ser nuestra manera de actuar, pero Dios no procede así en Su economía. Él ha dispuesto que la vida de Cristo absorba todos los defectos, deficiencias y “gérmenes” que haya en nosotros. Cuanto más le digamos al Señor Jesús que le amamos y que queremos ser uno con Él, más experimentaremos el poder aniquilador de los antibióticos espirituales.

Todos los elementos que necesitamos se encuentran disponibles en la vida de Cristo. En Su vida se hallan el elemento aniquilador así como el elemento que nutre. Puede ser que usted se desanime por causa de su manera de ser. Pero la vida de Cristo aniquilará el elemento negativo en su manera de ser, y entonces, en lugar de desecharla, Él la elevará y la usará. (págs. 695-696)

**Dado que fuimos injertados en Cristo,
no debemos vivir más por nosotros mismos,
sino más bien permitir que Cristo viva en nosotros**

Dado que fuimos injertados en Cristo, no debemos vivir más por nosotros mismos, sino más bien permitir que Cristo viva en nosotros (Jn. 15:1, 4-5; Gá. 2:20). Ésta es la vida que los pámpanos llevan en la vid. Todo cuanto hagamos a diario y a cada momento, debemos hacerlo siendo un solo espíritu con el Señor.

**En virtud del injerto, nosotros nos unimos a Cristo,
nos mezclamos con Él y somos incorporados a Él
para llegar a ser el Cuerpo de Cristo**

En virtud del injerto, nosotros nos unimos a Cristo, nos mezclamos con Él y somos incorporados a Él para llegar a ser el Cuerpo de Cristo (Ro. 12:4-5). El traslado divino, el cual nos traslada de todo aquello que no es Cristo a Cristo, nos ha introducido en una unión orgánica maravillosa gracias a esta vida injertada. En esta unión todas las cosas negativas que hay en nuestro ser son eliminadas, y nosotros somos hechos Dios en vida, naturaleza, elemento, esencia, apariencia y expresión a fin de ser el Cuerpo de Cristo. El traslado divino y la vida injertada son aspectos del evangelio de Dios revelado en Romanos.

Debemos agradecer al Señor por este evangelio, así como también

vivir continuamente en la realidad de este evangelio. Esto no solamente fue lo que Pablo enseñó, sino también lo que él experimentó personalmente. En su cuarto viaje ministerial, Pablo se encontraba en un barco a punto de hundirse. Aunque todo iba mal, Pablo permaneció en la vida injertada y, en medio de una situación difícil, él pudo exhortar a los que estaba con él: “[Tened] buen ánimo” (Hch. 27:22, 25). Al respecto, la nota 1 de Hechos 28:9 dice que este Pablo “era Jesús viviendo otra vez en la tierra en Su humanidad divinamente enriquecida”. ¡Dios desea que la tierra esté llena de Jesús! Por consiguiente, tenemos que ser aquellos que ven el traslado divino y permanecen en esta preciosa unión orgánica en todo momento.

El hermano Lee fue el mejor modelo para mí con respecto al hecho de permanecer en la unión orgánica. Por tanto, quisiera concluir este mensaje con una oración que él solía orar a menudo: “Señor, mantenme un solo espíritu contigo”. Si bien esta oración es sencilla, es muy práctica. Todos deberíamos orar: “Señor, mantenme un solo espíritu contigo. Mantenme en la vida injertada. Mantenme en esta unión orgánica para el beneficio de Tu Cuerpo”.—D. T.